

Presentación por nuestro asociado José Manuel Ramírez Olid, la nueva edición de *Resumen de un siglo*, de Antonio M^a García Blanco, con prólogo del Sr. Ramírez. Finalizó el acto con un almuerzo de confraternidad en el Restaurante Hospedería del Monasterio.

**Todos los viajes fueron organizados a través de la
agencia Viajes Urso**

ANEXO Nº 2

RESTAURACIONES

Realizadas por Carlos J. Sánchez Távora

Lienzo anónimo de *Virgen de Ánimas*, siglo XVII.

Tabla hispano-flamenca de *San Jerónimo*, siglo XVI

Óleo sobre lienzo pequeño formato de la *Huída a Egipto*,
siglo XVII.

Óleo sobre lienzo de pequeño formato de la *Adoración de
los Reyes*, siglo XVII.

Óleo sobre lienzo de *Corazón Inflamado y La Trinidad*,
siglo XVII.

Realizada por Restauraciones Gómez

Arquitectura del retablo de la Dolorosa.

Realizadas por José M^a Rueda y David García:

Antependio y altar de la Capilla de la Virgen de la Antigua.

Antependio y altar de la Capilla de las Ánimas.

Antependio y altar del retablo de la Dolorosa.

Antependio y altar de la Capilla de la Virgen de los Reyes.

Antependio y altar del retablo de Cristo Camino del Calvario.

Antependio y altar de la Capilla del Bautismo.

ANEXO Nº 3

OTRAS ACTUACIONES

• Importante modernización del sistema de seguridad de la Colegiata y Museo, con ampliación del número de cámaras, sustitución de las antigua y blindaje del sistema, realizada por la empresa Segurimar.

• Montaje del Museo de Arte Sacro, con ampliación de una sala dedicada a pinturas sobre tablas del siglo XVII y limpieza general de sus instalaciones. Trabajos realizados por José M^a Rueda y David García.

• Renovación de la mantelería de los altares de la Colegiata.



HISTORIA

RODRÍGUEZ MARÍN, ÍNTIMO

Por

JOSÉ MANUEL RAMÍREZ OLID

Catedrático de Historia

A la memoria de D. Fidel Jorge López Aparicio

COINCIDIENDO con el IV centenario del *Quijote* y el 150 aniversario del nacimiento de Francisco Rodríguez Marín, uno de los más preclaros cervantistas de todos los tiempos, se celebró en la Escuela Universitaria de Osuna, en noviembre de 2005, un Congreso interuniversitario sobre la figura del erudito ursoonés.

En mi ponencia¹ resalté como una de sus cualidades humanas más destacada su facilidad para hacer amistades y, en consecuencia, estar siempre rodeado de amigos. De todos ellos con el que mayores lazos de amistad, intimidad y complicidad le unieron fue con su maestro Menéndez Pelayo. En la amplia correspondencia que mantuvo con el erudito santanderino aparecen alusiones a Osuna y, lo que es más, su nostalgia y deseos de volver a ella. En 1891 le dice a su maestro que de no haber sido porque quitaron la Audiencia de lo Criminal de Osuna, no hubiera abandonado su pueblo, pues «con mi familia y mi jardín, tenía yo archisatisfechas todas mis aspiraciones».²

Muchos años después, todavía en Sevilla, añora a su pueblo cuando le escribe a Menéndez Pelayo:

Esto [Sevilla], en materia de cultura está peor que muerto, y ahora sin los libros del Marqués, echo de menos mi Osuna, en donde el tiempo era más mío que aquí.³

Pero será en las cartas a sus amigos de Osuna y a su hermana Pepa donde pondrá de manifiesto el interés, la preocupación y los deseos de saber y conocer cosas de su pueblo. Aquí se nos presenta el Rodríguez Marín íntimo.

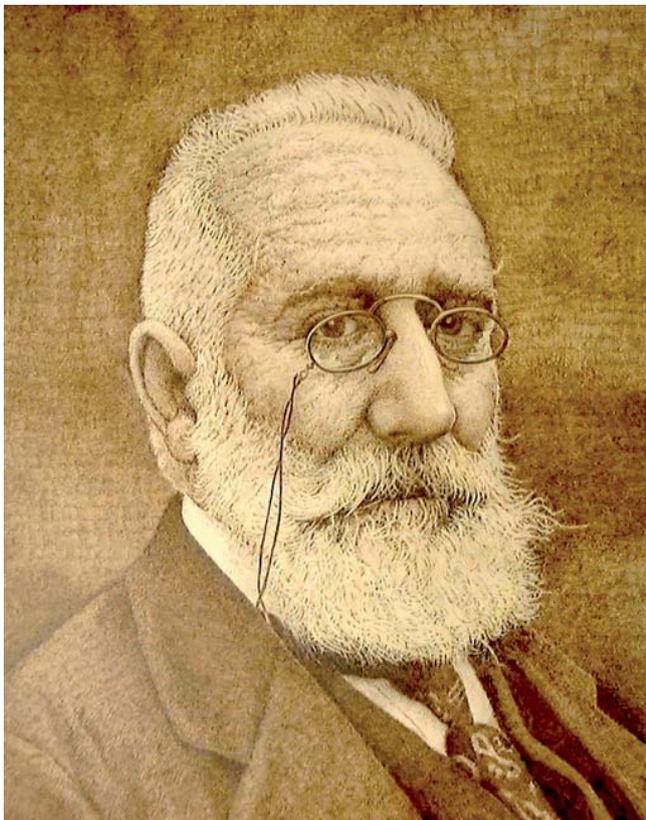
En 1952 el P. Juan Fernández Martín, carmelita calzado, nacido en Herrera pero muy vinculado a Osuna por lazos familiares, entre otros, publicó un libro titulado *Biografía y epistolario íntimo de D. Francisco Rodríguez Marín*, donde recopila parte de la correspondencia mantenida durante cuarenta y cinco años con amigos de Osuna. Gracias a esta labor del P. Juan, a quien visité en varias ocasiones en el convento de los carmelitas de Madrid, cuando él se encontraba ya en el otoño de su vida y yo era un licenciado bisoño que daba los primeros pasos en el camino de la investigación histórica, han llegado hasta nosotros estas cartas, que, como muy bien dice su recopilador, forman un epistolario íntimo, que nos desvela con la crudeza

¹ “Rodríguez Marín y su relación con personajes destacados de su época”.

² *Epistolario de Menéndez Pelayo y Rodríguez Marín (1891-1912)*. Carta 4, 20, diciembre, 1891. Madrid, C. Bermejo, Impresor, 1935, pág. 4

³ *Ibidem*, carta 182, 22, mayo, 1902. La biblioteca aludida era la del marqués de Jerez de los Caballeros vendida el 15 de enero de 1902 al hispanista norteamericano Archer Milton Huntington.

de la realidad expuesta sin disimulos, los sufrimientos y las amarguras de unos años interminables donde, como el propio don Francisco diría, no sabía qué era peor, si el cáncer que padecía o el oscuro horizonte que tenía por futuro, inutilizado para la abogacía y casi sin pan que llevar a su casa.⁴ Pero, además, una vez superadas las adversidades, la correspondencia que mantiene con personas de Osuna sigue revelando a un Rodríguez Marín entrañable, a la persona y no al personaje, especialmente en las cartas que envía a su hermana Josefa.



RETRATO DE RODRÍGUEZ MARÍN.
DIBUJO A PLUMILLA DE CRISTÓBAL MARTÍN

La correspondencia con sus paisanos

Hay algo que me ha llamado la atención en las ochenta y una cartas que reunió el P. Juan, y es la casi correlación cronológica de los destinatarios. El autor de la recopilación nada dice sobre el criterio utilizado para seleccionar las cartas, pero sospecho que con el material obtenido ha tenido más en cuenta establecer una secuencia cronológica por donde discurren los distintos epistolarios, que el conjunto de cartas dirigidas a una misma persona. Porque, desde luego, de lo que estoy seguro es de que Rodríguez Marín no se carteaba con una sola persona en el tiempo, como puede deducirse de esta sucesión cronológica, sino que lo hacía con muchas, sobre todo durante su estancia en Sevilla y en los inicios de sus años madrileños, como él mismo dice en la primera carta que figura en este *Epistolario*, que no es la primera que le escribe a Manuel Luis Romero, como se desprende de la lectura de la misma:

⁴ Para la enfermedad de Rodríguez Marín y aquellos años de desgracia y penuria véase RAMÍREZ OLID, J.M.: *Osuna durante la Restauración*. Osuna, 1999, t. II, pp. 656-ss.; *Cartas de Francisco Rodríguez Marín a Antonio Maura (1905-1925)*. En espera de ser editada.

Ahí llevas, nada menos que ocho cartas: para mi padre, Diego Montes, Jiménez Morales, M. Páez, Rafael Soto, D. Manuel de Castro, Pepe Cruz, López Arjona. Hazme el favor de mandarlas a los destinatarios. ¡Luego dicen que no le escribo a nadie! Y aparte van cinco tarjetas postales de mi cuño.⁵

El epistolario empieza con la correspondencia mantenida con Manuel Luis Romero el año 1895 y termina en 1908, cuando el 27 de enero le pide prestadas setecientas cincuenta pesetas. ¿Por qué se corta la correspondencia? ¿No ha respondido Romero a la petición de su amigo necesitado? ¿Se ha roto la amistad? Probablemente algo de todo eso hubo, aunque sabemos que la relación con Romero continuó, porque en carta a Manuel Vela Arjona el 4 de julio de 1911, le dice que «supongo que por conducto de Romero habrás recibido un ejemplar de las poesías de Baltasar del Alcázar». Con posterioridad, será al contrario: a través de Vela le envía a Romero un libro dedicado el 1 de julio de 1914. No obstante, yo creo que aunque la amistad no se rompiera de forma definitiva, sin embargo no fue igual que antes.

La correspondencia con Manuel Vela Arjona la inicia el P. Juan con una carta del 25 de junio de 1907. Indudablemente, esa no fue la primera, porque la amistad con Vela Arjona viene de los años de juventud, y se perderían las anteriores o no se guardaron. Sí es cierto, que a partir de abril-mayo de 1917 la amistad se enfría al pedirle Vela que lo eximiera de la tarea de administrarle los arrendamientos de algunas casas que el cervantista tenía en Osuna.

El relevo lo toma Manuel Ledesma Vidal, también amigo desde los años del periodismo local. La correspondencia aquí expuesta se inicia el 13 de enero de 1917, aunque sabemos que la relación epistolar con Ledesma venía de antiguo, desde que se fue a vivir a Sevilla; sin embargo, solamente se reproducen las de los últimos veinticinco años. Termina con una carta del 9 de enero de 1942.

De la correspondencia con su hermana Josefa Rodríguez Moreno se conservan cartas a partir de 1931 hasta el final de la vida de don Francisco. En efecto, la primera carta que publica el P. Juan es del 26 de agosto de 1931. A diferencia de los anteriores destinatarios me da la impresión que con anterioridad no debió existir una asidua y fluida comunicación entre los hermanos, según se desprende de esta primera carta. En efecto, su hermana le escribió para darle el pésame por el fallecimiento de su mujer, y es aquí donde se inicia o se reanuda –si es que existió– la correspondencia con su hermana, que a medida que pasa el tiempo se hace más íntima y entrañable. Mi duda sobre una relación epistolar anterior se basa en que Rodríguez Marín pone en conocimiento de su hermana la situación de su familia: hijos casados, uno que quedó viudo hace cuatro años y volvió a casarse, etc., que manifiesta una ausencia de comunicación, como lo ratifica que un año después envía a su hermana unas recordatorias del primer aniversario de la muerte de su mujer, y le dice que por ellas «verás los nombres de mis dos nueras». De todas formas, en los últimos años de su vida reanuda las relaciones con su hermana, que será, igual que lo habían sido anteriormente sus amigos, el cordón umbilical que le mantiene unido a Osuna, aparte de las visitas de ursonenses que recibía en Madrid.

Falta en esta recopilación la correspondencia mantenida con José Cruz Cordero, probablemente su mejor y más perdurable amigo, como se desprende de la confianza que hace a su hermana: «... el compadre, que se ha mos-

⁵ FERNÁNDEZ MARTÍN, J.: *Biografía y epistolario íntimo de Don Francisco Rodríguez Marín*. Madrid, Escélicer, 1952, p. 48.

trado en esta ocasión tan excelente amigo como siempre». ⁶ Pero, como relata el P. Juan, una vez que se encontraba muy enfermo Cruz Cordero, le pidió a su hija que quemase todas las cartas de Rodríguez Marín, para que no fuesen «a parar a manos profanas». ⁷ La verdadera intención de Cruz Cordero era que no se supieran los sufrimientos y las necesidades que había pasado su ilustre amigo. El ex-alcalde había sido su soporte económico y moral en los difíciles años de la enfermedad y el cierre del bufete.

El interés por saber cosas de Osuna

Aunque no estoy totalmente seguro, creo que Rodríguez Marín no volvió más a Osuna, una vez que instaló su residencia en Madrid el 3 de julio de 1907. Manuel Ledesma Vidal le mandaba su periódico: «De Osuna no sé más que lo que veo en *El Paleta*», escribe a su hermana. ⁸ Su anhelo por saber cosas de Osuna le lleva a escribirle a su hermana unas líneas, porque sólo tiene una finalidad:

Recibí tu carta y te contestaré pronto. Ésta sólo va a encargarte que veas, si puedes, recoger y mandarme uno o dos ejemplares, certificados, del folleto en que nuestros paisanos anuncian las fiestas de la próxima feria. ⁹

El interés por todo lo relacionado con Osuna aflora constantemente en la correspondencia fraterna: «Dime qué novedades hay por ahí que de contar sean». ¹⁰ o «muy de corazón te agradezco tu carta y el cariño con que satisfaces mi curiosidad dándome muchas noticias de allí». ¹¹

Ávido de conocimientos, celebra las visitas que le hacen ursaeonenses establecidos en Madrid o que van con frecuencia a la capital. Uno de ellos es Fernando de Soto y Oriol, que entablaría con don Francisco en los últimos años de su vida una estrecha amistad basada en el paisanaje:

Por aquí viene algunos domingos Fernando Soto, el sobrino de Jaime Oriol, y charlamos de cosas de Osuna y aun de personas, por más que muy pocas quedan de mi tiempo. ¹²

Meses después le escribe de nuevo a su hermana:

... él [Fernando de Soto] me entera de las cosillas que por ahí suceden, y ayer recibí la esquela de defunción de Arcadio Moreno; tenía dos años más que yo. Olid me mandó su discurso leído en el Instituto, y está muy bien. Me he alegrado de ver reproducido en él los retratos de los condes de Ureña, que no los había vuelto a ver desde hacía setenta años. ¹³

Y cuando no van a verle, lo lamenta:

Nuestro paisano Jaime Oriol, que de vez en cuando venía a verme (pues no salgo nada), desde que es diputado ha dejado de hacerme el favor. ¹⁴

⁶ Carta a su hermana Josefa, 22, mayo, 1939. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 221.

⁷ FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, pág. 73.

⁸ Carta a su hermana Josefa, 23, julio, 1934, FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 215.

⁹ Carta a su hermana Josefa, 8, mayo, 1940, FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 233.

¹⁰ Carta a su hermana Josefa, 12, abril, 1935. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 217.

¹¹ Carta a su hermana Josefa, 22, mayo, 1939. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 221.

¹² Carta a su hermana Josefa, 6, febrero, 1940. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 232.

¹³ Carta a su hermana Josefa, 31, diciembre, 1940. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 236.

¹⁴ Carta a su hermana Josefa, 23, julio, 1934. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 238.

Nada le satisface más que la llegada de productos de Osuna, desde la carne de membrillo que hacían las monjas de la Concepción y que él la consideraba muy superior a la famosa de Puente Genil, a la alhucema de *Las Viñas*. En efecto, el 22 de septiembre de 1909 escribe a Manuel Vela Arjona y le agradece el envío de las «riquísima alhucema, que aquí ni de vista conocen, pues lo que llaman espliego no es ni primo segundo de ese producto de nuestros campos». ¹⁵ Muchos años después seguía festejando la alhucema de su pueblo, que ahora le mandaba su hermana: «Recibí anteayer el paquetito de la alhucema y te lo agradezco». ¹⁶ En los primeros años, lógicamente, la demanda de productos ursaeonenses es mayor. El 25 de enero de 1910 le dice a Vela Arjona, que le ha mandado un libro recién publicado, pero que «no va enteramente regalado, sino a cambio de un buen puñado de espárragos trigueros, que tú, como el año pasado, cuidarás de mandarme para los días de Semana Santa. El campo de aquí, ¡ni espárragos cría!». Y antes de despedirse deja constancia de que «recibimos las riquísimas morcillas que Lola [su mujer] había encargado a Carmen [la mujer de Vela]». ¹⁷

El recuerdo permanente de Osuna está presente en don Francisco hasta en la hora de aplicar sufragios por el alma de su mujer. Así, al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento le encomendó a su hermana Pepa que le encargase al capellán de la Concepción le dijese una misa el 30 de julio.

Págasela tú –le dice- y óyela, si puedes, con algunas amigas que quieran acompañarte; y los cuatro duros sobrantes del giro postal de cinco, que te mando hoy, o los das, de mi parte a esas monjas, que creo que estarán muy necesitadas, o los repartes a otros pobres que lo merezcan en cuatro limosnas de a duro; todo ello en sufragio por Lola. A tu elección queda. ¹⁸



En los años siguientes hasta la guerra civil continuaría con el mismo encargo, haciendo partícipe de las limosnas a *Lactancia ursaeonense*. ¹⁹ El recuerdo del convento de la Concepción está permanente en su vida, y más aún sus campanas, que, según le dice a su hermana, «me las sé de memoria». ²⁰ Y a ello volvería a hacer alusión cuando escribió el discurso de agradecimiento por el homenaje que se le iba a tributar en Osuna el 4 de octubre de 1943, que incluía la inauguración del busto de bronce realizado por Enrique Pérez Comendador, «ese busto con que Osuna, para honrarme, quiere echar la casa por la ventana». ²¹

cit., p. 215.

¹⁵ Carta a Manuel Vela Arjona, 22, septiembre, 1909. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 177.

¹⁶ Carta a su hermana Josefa, 17, noviembre, 1942. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 238.

¹⁷ FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 180.

¹⁸ Carta a su hermana Josefa, 25, julio, 1932. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 206.

¹⁹ Para un acercamiento a esta institución benéfica RAMÍREZ OLID, J.M.: *Osuna durante...*, t. I, p. 215.

²⁰ Carta a su hermana Josefa, 24, julio, 1935. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 218.

²¹ Carta a su hermana Josefa, 17, noviembre, 1942. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 238.

Quede mi efigie en la hermosa plaza donde está situado el convento de las monjas de la Concepción, cuyas campanas, setenta y nueve años ha, me avisaban suavemente que ya amanecía y que, por tanto, era llegada la hora de volver al estudio de los libros de texto, encendiendo uno de los mecheros de mi veloncito de aceite.

Al terminar la guerra civil, le dice a su hermana que «poco abunda por aquí el dinero; pero otro día te mandaré alguna cosilla (¡claro que poco, muy poco!) para los conventos de monjas de ahí».²²

No pensemos que la lejanía ha trocado la realidad en un idealismo inconsistente. La vida le obligó desde niño a tener los pies bien puestos sobre la tierra, como se desprende de la valoración que hace sobre la acogida de sus libros por sus paisanos, transida por un dejo de amargura:

Pocos ejemplares de mis libros mando a Osuna –escribe a Manuel Ledesma Vidal– donde, por lo común, lo mismo agradecen estos regalos que si les echara un gato muerto por las tapias del corral. ¿Qué remedio...?²³

Muchos años después, cuando su hermana arrendó el local de su antigua semillería, para instalar en el mismo una librería, Antonio Pérez Granell vio la posibilidad de vender en la misma libros de Rodríguez Marín, y así se lo sugirió a su hermana, a quien le contestó:

Aunque yo no mando libros a libreros de fuera de Madrid, he hecho una excepción con los de Sevilla. Y ahora hago otra con tu nuevo inquilino. Hoy en paquete certificado, te mando seis ejemplares, a ver si los vende, que lo dudo, porque nadie es profeta en su patria.²⁴

A pesar de todos los pesares, la tierra que le vio nacer ejerce una atracción poderosísima, que se transforma en añoranza con la lejanía:

Ahora quisiera yo ver –escribe a Vela Arjona– en lugar de los árboles de este ponderado Retiro, con todas sus grandezas y estatuas, el jardicillo del higueral del Aire Norte.²⁵

Pero no son, únicamente, los recuerdos y vivencias del pasado magnificados por la nostalgia, lo que mantiene vivo el calor de la tierra materna en los sentimientos de don Francisco. Hombre de acción, realista, luchador, como había demostrado sobradamente a lo largo de su dilatada vida, era consciente de la necesidad imperiosa de que Osuna tuviera un Instituto. Por él luchó cuando fue repuesto en 1927, y por él luchará en los últimos años de su vida, hasta lograr que el Instituto permaneciera en Osuna.²⁶ Esta fue la aportación más importante que hizo a su pueblo. Gracias a su prestigio, utilizado con habilidad y delicadeza, consiguió primero la reapertura del Instituto y su mantenimiento después, cuando otra población cercana ansiaba para sí el centro de enseñanza.

²² Carta a su hermana Josefa, 9, agosto, 1939. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 227.

²³ Carta a Manuel Ledesma Vidal, 27, junio, 1928. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 198.

²⁴ Carta a su hermana Josefa, 16, enero, 1940. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 230.

²⁵ Carta a Manuel Vela Arjona, 17, mayo, 1909. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, pág. 175 Vivía entonces en la calle Alarcón, próxima al Retiro.

²⁶ Véase RAMÍREZ OLID, J.M.: “El Instituto en su Historia”. LXX aniversario. Osuna, 2003. “Rodríguez Marín y el Instituto de Osuna”. *Revista de Feria*, 2003.

La respuesta de su pueblo

El escritor mexicano Pedro Marroquín concibió la idea de organizar un homenaje nacional a Rodríguez Marín. Sus amigos, los asiduos a la tertulia que diariamente tenía en sus aposentos de la Real Academia Española donde vivía don Francisco, Natalio Rivas, Joaquín Álvarez Quintero, Luis Martínez Kleiser, etc., acogieron con entusiasmo la propuesta de Marroquín. El 1 de julio de 1942 el ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, nombraba una junta encargada de la organización del homenaje.

El 28 de agosto de este año se reúne en el Ayuntamiento de Osuna la Comisión Permanente y acuerda por unanimidad sumarse al homenaje de su hijo predilecto. El alcalde, Antonio Fernández Calvo, propuso, como contribución del pueblo al mencionado homenaje, erigir en una plaza pública de la villa una estatua que perpetuara su memoria. Esta propuesta, sometida al Pleno, la aprobó por unanimidad el 9 de noviembre. La obra escultórica le fue encomendada a Enrique Pérez Comendador, mientras que al pintor ursano Juan Rodríguez Jaldón le encargaron un retrato de don Francisco, que iría destinado a presidir la alcaldía.²⁷

Hasta el último momento de su vida llevó consigo el recuerdo de Osuna, «a la que no he olvidado nunca», le escribe a su hermana en la última carta que se conserva, como si se tratase de una profesión de fe testamentaria.²⁸ Porque, como él mismo confesaría a sus paisanos en aquel discurso que no llegaría a leerse en vida, porque ya había partido hacia la eternidad,

[...] en ganando lo necesario para vivir con modestia, yo no ambicionaba más; y a no obligarme la necesidad, en Osuna, entre vosotros habría vivido siempre, teniendo por mejor solaz mis libros, pasando un rato cada día en ese Casino, de cuya Sociedad constructora fui secretario; visitando cada tarde el pequeño jardín trazado y cultivado por mi mano, y concurriendo cada año a la solemne procesión del Corpus.

El 9 de junio de 1943, a las seis de la tarde, falleció. A las once de la mañana del 10 de junio se reunió en sesión extraordinaria la Comisión Gestora del Ayuntamiento de Osuna presidida por el alcalde Antonio Gutiérrez Praderes, convocada con carácter urgente, nada más llegar al pueblo la noticia de la muerte de Rodríguez Marín. Por unanimidad, la Comisión Gestora acordó las siguientes actuaciones:

a) Que el alcalde dirija en nombre de la Corporación y del pueblo un telegrama de pésame a sus hijos y al Secretario de la Real Academia Española.

b) Que una comisión municipal presidida por el alcalde se traslade al domicilio de D^a Josefa Rodríguez Moreno, hermana del difunto, «única familia residente en esta villa», para darle el pésame en nombre de la Corporación Municipal.

c) Celebrar solemnes funerales en la Colegiata el próximo 12 de junio a las diez de la mañana, «publicándose esquila mortuoria en el diario de Sevilla *ABC*, invitando a estos vecinos a concurrir al religioso acto, que se hará también por medio de hojas impresas para la mayor publicidad de la invitación, interesando del comercio que cierre sus puertas en las horas de la mañana del citado día».

d) Doble general de campanas en este mismo día y en el siguiente, mientras que las banderas nacionales y del

²⁷ Archivo Municipal de Osuna (A.M.O.). Acta capitular, 9, noviembre, 1942, fol. 26.

²⁸ Carta a su hermana Josefa, 17, noviembre, 1942. FERNÁNDEZ MARTÍN: *Op. cit.*, p. 238.

Movimiento ondearán a media asta en todos los edificios oficiales.

e) El Ayuntamiento delegó la representación en el entierro de la Corporación municipal y del pueblo en el ursañés residente en Madrid, y asiduo contertulio de D. Francisco, Fernando de Soto y Oriol, «ante la imposibilidad, por falta de tiempo de trasladarse a dicha capital, con el expresado objeto, una representación de esta Comisión Gestora».

f) Mediante un telegrama le ordenaron a Andrés Díaz Perelló, representante en Madrid del Ayuntamiento de Osuna, para que comprase «una corona con dedicatoria de este Ayuntamiento a fin de que figure en el entierro del Sr. Rodríguez Marín».²⁹

Al día siguiente, a las seis y media de la tarde, fue enterrado. En su tumba depositaron tierra de Osuna.

Días después, el hijo mayor de Rodríguez Marín, José Rodríguez Vecino, envió una carta al Ayuntamiento en la que, con emoción, agradecía el cariño y el sentimiento de Osuna por la muerte de su padre, y participaba que éste había dejado dispuesto en su última voluntad, que su biblioteca se vendiera con el asesoramiento de tres personas amigas suyas que había previamente designado. El deseo de sus hijos era que la biblioteca no se dispersase y, por ello, deseaban que alguna entidad se hiciera cargo de la misma y la conservara «con el respeto que merece su formación en ochenta años de larga vida de trabajo y de estudio». Los hermanos decidieron ofrecérsela en primer término al Ayuntamiento de Osuna, aunque eran conscientes de las dificultades que podría tener para efectuar la compra. Todos en el Ayuntamiento estaban deseosos de adquirir la biblioteca «con el propósito de instalarla en el Instituto Nacional de Enseñanza Media que lleva el nombre del ilustre hijo predilecto de Osuna», pero reconocían, como sospechaban los herederos, que obstáculos de orden económico impedirían alcanzar ese deseo. No obstante, pedían al hijo de Rodríguez Marín que, una vez conociera el precio en que había sido valorada la biblioteca, lo comunicara a la Corporación municipal «por si sus disponibilidades pecuniarias le permitiera adquirirla».³⁰ Finalmente, la biblioteca de don Francisco la compró el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y fue instalada en una planta baja del edificio de la calle Serrano.



²⁹ A.M.O. Acta capitular, 25, junio, 1943, fols. 42 vto.-43.

³⁰ A.M.O. Acta capitular, 25, junio, 1943, fols. 42 vto.-43.

LEONOR DE GUZMÁN Y DE ARAGÓN, PRIMERA DUQUESA DE OSUNA, MUJER DEL RENACIMIENTO EN LA BAJA ANDALUCÍA

Por

MARÍA FERNANDA MORÓN DE CASTRO
Profesora de la Facultad de Bellas Artes de Sevilla

AL estudiar cualquier aspecto relacionado con la mujer en épocas pasadas es muy común recurrir a esa tradición filosófica y religiosa que partía de Aristóteles, y según la cuál, la mujer era considerada como un ser inferior. Sin dejar de negar la existencia de este esquema de pensamiento, tan arraigado en la sociedad a lo largo de la historia, es necesario destacar que algunos documentos de tiempos pasados, revelan a veces aspectos inesperados e insospechados para las mentalidades de la época. La investigación sobre Leonor de Guzmán y de Aragón, V Condesa de Ureña y I Duquesa de Osuna, que vivió en la primera mitad del siglo XVI, así como la de su familia lo pone de manifiesto.

Precisamente, el Renacimiento europeo, es indudablemente rico en “mujeres ilustres”, desde Victoria Colonna a Isabella d’Este, desde Giulia Gonzaga a Gaspara Stampa, o desde Isabel I de Castilla a Isabel I Tudor. Se trata pues de mujeres poetas, de famosas cortesanas, de nobles damas y también de reinas, de mujeres que influyeron en la política y en la cultura del momento. Sin embargo, el hecho mismo de que haya sido posible narrar sus vidas a unos cuatrocientos o quinientos años de distancia, demuestra que ellas no escaparon, de algún modo, a una cierta excepcionalidad, basada en el hecho de haber dejado, más o menos voluntariamente, recuerdos escritos tras de sí, realizados a veces por ellas mismas y, más frecuentemente, por otros. Este último caso es el de Leonor de Guzmán y de Aragón, dama de la alta nobleza andaluza, que hasta el momento nunca ha sido estudiada. Su biografía se oculta inédita en archivos, como el Histórico Nacional, el del Medina Sidonia, el de Osuna o el de Morón de la Frontera. La mayoría de las veces su figura se dibuja en la sombra, tras los protocolos referidos a los intereses de su propia familia o a los de la familia de su marido, Pedro Girón. En cambio, hay otras veces en las que el personaje se revela como clara protagonista de algunos hechos de carácter político o festivo.

Este estudio, no obstante, no pretende ser la historia de una mujer del Renacimiento, sino un intento de obtener, a través de su historia, un cuadro de algún modo menos incompleto de aspectos de la primera Edad Moderna, en la Baja Andalucía. Restituir al menos a algunas mujeres a la historia de su tiempo, es una deuda que tenemos los historiadores de hoy día, ofreciendo así una visión múltiple, no unitaria y no anónima de la cultura de una época.

Los esponsales de Leonor de Guzmán y de Aragón con Pedro Girón

Leonor de Guzmán y de Aragón nace en 1534 en el seno de una familia aristocrática de Andalucía. Es la primera hija de Juan Alonso de Guzmán, sexto duque de Medina Sidonia y fruto del segundo matrimonio de su madre Ana de Aragón, nieta de Fernando el Católico. Su infancia debió transcurrir en el palacio ducal de Sanlúcar de Barrameda,